

JOSÉ FRANCISCO
SERRANO OCEJALOS DIEZ DE
LA IGLESIA

La serie de diez personalidades del año que está publicando nuestro periódico durante estos días también llega a la Iglesia en España. Esta podría ser una aproximación, con carácter informativo y algo de perspectiva.

Monseñor Renzo Frattini, nuncio apostólico en España. Una vez que parece se han acallado los rumores sobre su traslado a una nueva misión apostólica, ha concluido con éxito una fase muy importante de su presencia en nuestro país, la sustitución de los arzobispos de Madrid y Barcelona y la preparación de los nombramientos episcopales para este 2016, que comenzarán, con un buen número de movimientos, en este enero.

Ricardo Blázquez Pérez, nombrado este pasado año cardenal por el Papa Francisco, adquiere cada vez más peso político tanto en Roma como en la Conferencia Episcopal.

Monseñor Juan José Omella acaba de tomar posesión como arzobispo de Barcelona y representa el modelo de obispo que quiere el Papa.

Fernando Giménez Barriocanal, recién confirmado vicesecretario de Asuntos Económicos de la CEE, ha conseguido con el fichaje de Carlos Herrera y la concesión de la frecuencia para Canal 13 dar estabilidad al proyecto de medios de la Iglesia.

Monseñor Fidel Herráez Vega, nombrado arzobispo de Burgos, ha sido designado de forma personal por el Papa Francisco para esa sede. Es también consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas.

Julio Martínez, s. j., rector de la Universidad Pontificia Comillas, ha dado a este centro académico un nuevo impulso y un renovado rol en el protagonismo público.

Lydia Jiménez, directora general de las Cruzadas de Santa María, responsable del magnífico Congreso Internacional Universitaria celebrado con motivo del centenario de Santa Teresa de Jesús.

Miryam Cortés ha sido nombrada primera rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca, Universidad del Episcopado español.

Ángel Cordovilla, teólogo salmantino, discípulo predilecto de González de Cardedal, ha conseguido que la Escuela de Teología de la UIMP se convierta en un lugar clave en el diálogo teológico español.

Rafael del Río, presidente de Caritas, que ha convertido esta institución de la Iglesia en la larga mano de la caridad en tiempo de crisis, con una alta aceptación social.



Jóvenes sirios trasladan simbología religiosa a una iglesia católica, para la celebración de la Navidad

AFP

Genocidio de la comunidad cristiana

«Los sirios también gritan: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”»

► Pascal Bedros, libanés, testimonia la persecución que sufren los cristianos en Alepo

ÁNGELES CONDE
CIUDAD DE EL VATICANO

Está en Roma para pasar unos días con otros focolarinos (pertenecientes al movimiento eclesial dentro de la Iglesia católica) del mundo y descansar. Para dormir una noche entera sin sobresaltos, sin el sonido de las bombas interrumpiendo un sueño que, desde hace casi cinco años, no es ni mucho menos profundo. Pascal Bedros es libanés, pero vive desde 2009 en Alepo, una ciudad, dice, «en la que los civiles no saben muchas veces ni a quién pertenecen las bombas que caen del cielo». Alepo es una ciudad dividida, una suerte de Barcelona o Madrid donde vivían más de dos millones de personas y donde ahora los diferentes frentes han trazado unas líneas rojas infranqueables para la mayoría de la población. Quienes no han huido están a merced de diferentes facciones: desde efectivos gubernamentales hasta brigadas rebeldes, yihadistas e incluso de Daesh.

«Los sirios, los alepinos, jamás hubieran pensado en abandonar sus casas. Alepo era el pulmón industrial de Siria. Se vivía bien», recuerda. «Era una ciudad preciosa, con una rica cultura, donde los musulmanes convivían con los cristianos en paz». Se estima

que es una de las poblaciones más devastadas por la guerra, con un nivel de destrucción solo por detrás de la ciudad de Homs. Las personas son irre recuperables, pero este consagrado de los Focolares también habla del sentimiento que la devastación deja: «El pueblo de Alepo sufre porque siente que cada piedra que cae supone perder una parte de su historia».

Han llegado a vivir más de un mes sin agua y tienen, con suerte, unas horas de electricidad al día. La falta de trabajo ha llenado de padres de familia las filas de Cáritas en la que era la ciudad más rica de Siria, un país sin deuda externa. Los que podían han sobrevivido estirando al extremo los ahorros de toda una vida. Los que no, han huido poniendo en riesgo sus vidas engrosando la abultada cifra de refugiados en el mundo. Se calcula que hoy en día una de cada 122 personas es refugiada. Pascal ha visto marcharse a muchos: «Que se vayan tus familiares es como si les vieras morir. Para los niños es mucho más traumático». Y aclara:

«Ninguna persona se marcha feliz de Siria. Ahí estaban satisfechos». Ha sabido de personas que han sido bien acogidas en diferentes países, pero también de otras que han sufrido maltrato y abuso o, tristemente, ni siquiera han conseguido llegar. El problema radica en posibilitar las condiciones para que los sirios no tengan que escapar de su país: «Lo mejor que se puede hacer por un sirio es ayudarle a que se quede en Siria», sentencia.

Daesh busca erradicarlos

Al cielo del que cae la muerte, la comunidad cristiana mira buscando cómo volver a la vida que antes disfrutaban. Los cristianos de Alepo constituyen una de las comunidades más antiguas del mundo y, desde hace cinco años, una de las más mermadas: han pasado de 250.000 a 50.000 fieles. «¿Cuántas veces yendo a misa han caído morteros junto a nosotros!», explica Pascal. Las bombas no son la única amenaza para los cristianos en Siria. Daesh busca erradicarlos.

Pascal recuerda que «la guerra de Siria no es una guerra de religiones. Daesh ha traído una ideología de fuera que ha encontrado algunos puntos débiles y que se alimenta de ayudas exteriores». La prueba es que los musulmanes son las primeras víctimas de su violencia. «Los cristianos no están amenazados por los musulmanes sirios», apostilla. Este libanés volverá a Alepo, Siria exhala «el mismo grito de Jesús en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”».



Una guerra interesada
«La de Siria no es una guerra de religiones. La prueba es que los musulmanes son las primeras víctimas de Daesh»